

Interacciones de la sociedad civil a través del Atlántico: el caso de África del Sur y de Brasil

David Fig

Departamento de Sociología, Universidad de Witwaterstand, Johannesburg

Estamos viviendo en una era de globalización, donde la globalización pareciera tener una trayectoria vertical norte sur, como si se acercara a las tendencias previas de intervención imperial del norte en los países del sur.

En las reuniones recientes de la OPEC se observan cada vez menos momentos en que la premisa de solidaridad Sur-Sur se haya visto materializada. A nivel oficial, grupos como UNCTAD y el grupo de los 77 y China, no parecen haber sido capaces de asegurar una contra-influencia hegemónica considerable. Aún se espera una reforma seria del sistema de Naciones Unidas y de las instituciones de Bretton Woods. Aunque existe algún ímpetu de parte de ciertos países del Sur, que siguen estando de acuerdo, el ritmo de los cambios no parece ofrecer expectativas.

Gran parte de ese trabajo se ha puesto en manos de la sociedad civil, en particular de aquellas organizaciones no gubernamentales que cuestionan fundamentalmente el consenso neoliberal de Washington y que han sido capaces de hacer mella en la agenda de la Organización Mundial del Comercio y en el complejo FMI- Banco Mundial durante las reuniones celebradas recientemente en Seattle Melbourne y Praga.

De todos los potenciales ejes sur-sur, este trabajo se ocupará de los lazos cada vez más estrechos entre Sudáfrica y Brasil.

Ambos son estados claves en sus respectivas regiones, poseen las mayores economías regionales, se han democratizado, manejan sólidos sistemas comerciales a través del Atlántico y comparten el dudoso record de ser las dos sociedades mas desiguales del planeta. Su lugar internacional como potencias intermedias les ha otorgado la capacidad de colaborar entre sí de muchas y nuevas maneras.

Antes de 1994, cuando África del Sur se democratizó, Brasil había permanecido de algún modo alejado del estado del apartheid. Esto tenía como propósito incrementar la diplomacia y el comercio brasileño en África particularmente desde los últimos años de la década de los setenta cuando Itamaraty se propuso intensificar su actividad en África al Sur del Sahara especialmente en las colonias portuguesas. A pesar que las relaciones oficiales no recibieron estímulos, las inversiones de capital sudafricano, especialmente en las industrias mineras de Brasil, crecieron substancialmente.

Relaciones Estado-Estado en aumento

Desde el advenimiento de la democracia, en ambos países se abrieron los canales para acrecentar las relaciones oficiales. Tales intenciones se muestran evidentes en la declaración presidencial conjunta firmada en Pretoria durante la visita del presidente Fernando Henrique Cardoso en noviembre de 1996. El documento merece ser reproducido:

Declaración Presidencial: el Acuerdo de Pretoria

En esta ocasión histórica y en nombre de nuestros pueblos, queremos declarar nuestra intención de intensificar la amistad mutua y el respeto existentes entre Brasil y África del Sur, agregando un grado mayor de conocimiento mutuo y otorgando a las relaciones entre nuestros países sólidas y estables bases para la cooperación.

Queremos enfatizar la proximidad atlántica entre nuestros países y el hecho de que Brasil y África del Sur están desarrollando países con economías sólidas y diversificadas, situadas en regiones donde la integración y la cooperación entre ellos y el resto del mundo es esencial. Somos estados multirraciales, tenemos democracias consolidadas y enfrentamos desafíos similares en la búsqueda del desarrollo económico y social y de una participación más intensa y benéfica en las relaciones internacionales. Brasil y Sudáfrica se proponen explorar en todos los campos, oportunidades de cooperación y establecimiento de relaciones económicas y comerciales basadas en procesos de modernización económica y social actualmente vigentes en ambos países. Para estos fines hemos aconsejado a nuestros gobiernos y estimulado a los sectores sociales y económicos de nuestros países a profundizar la cooperación y establecer entre sus prioridades, las relaciones entre Brasil y África del Sur. Firmamos la presente declaración convencidos que este primer encuentro señala el comienzo de una nueva era en las relaciones entre Brasil y África del Sur, para desarrollarlas juntos en beneficio de nuestros pueblos y de nuestras regiones.

Firmado en Pretoria el 26 de noviembre de 1996.

Fernando Henrique Cardoso

Nelson Rolihlahla Mandela

Hay que notar que la “nueva era” a que alude la Declaración Presidencial se propone incrementar “la cooperación en todos los campos” y “el establecimiento de relaciones económicas y comerciales basadas en los procesos de modernización económica y social ahora vigentes, en ambos países”. El concepto de *modernización* en este contexto es una referencia a la implementación de políticas económicas y sociales neoliberales surgidas bajo la presión de las tendencias globalizadoras en ambos países.

En África del Sur a comienzos del 96 el estado anunció la Política de Crecimiento del Empleo y Redistribución (Growth Employment and Redistribution GEAR) entregando claramente África del Sur al neoliberalismo, y apartándola del tipo keynesiano de redistribución, por la reducción del énfasis en obras públicas y el incremento en el gasto público.

Ambos países se encontraron integrando más estrechamente los circuitos de capital haciendo énfasis en sus fuerzas regionales. África del Sur es en cierto sentido más periférica a medida que el oro es cada vez menos importante internacionalmente y que las transnacionales claves como Anglo American, Liberty Life y Dimension Data, tratan de buscar sus recursos primarios en el exterior abriendo vías para relocalizar sus cuarteles generales en los centros más avanzados del capital.

Sin embargo el Acuerdo de Pretoria fue un reconocimiento de que ambos países estaban activamente comprometidos en una reestructuración económica en el marco del cambiante contexto global.

La relación no se detuvo en declaraciones amplias. En el mismo momento de la firma del acuerdo de Pretoria (noviembre de 1996) los dos países a través de sus respectivos ministros, Embajador Luis Felipe Lampreira y Ministro Alfred Nzo, firmaron acuerdos adicionales, para combatir conjuntamente el tráfico de drogas, simplificar los trámites de visa de sus respectivos ciudadanos y agilizar la colaboración en la cultura y en la aviación civil.

Las relaciones se profundizaron a través de la firma en Brasilia de un Memorandum de Entendimiento en Julio de 1998 que intentaba dotar de materia institucional al Acuerdo de Pretoria, proveyendo de consultas regulares de alto nivel entre delegaciones de ambos lados dirigidas por los ministros de Relaciones Exteriores, que podrían contar con expertos oficiales y no oficiales.

Una nueva ronda para consolidar las relaciones bilaterales se cumplió en marzo del 2000, cuando el ministro Lampreia visitó Ciudad del Cabo. Esta visita cimentó los lazos con el gobierno pos-Mandela del Partido Nacional del Congreso elegido en junio. Lampreia y su delegación se reunieron con el presidente Thabo Mbeki y el Ministro de Relaciones Exteriores Nkosazana Dlamini-Zuma. Tal vez más significativa fue la reunión de Lampreia con Alee Erwin, el Ministro de Industria y Comercio. El resultado fue una comunicación conjunta donde se acuerda que los dos países ofrecerán una expresión concreta al compromiso de consolidar y profundizar los lazos económicos entre los dos países y las regiones.

Concretizar las relaciones comerciales significó al mismo tiempo la liberación del comercio entre el MERCOSUR y África del Sur. Ambos lados acordaron explorar las implicaciones legales de esta acción, estudiarla cuidadosamente y ampliar las interacciones para cumplir ese objetivo. A raíz de los eventos de Seattle cuando las fuerzas que se opusieron a la agenda del III Encuentro Ministerial de la Organización Mundial del Comercio, lograron obstruirlo, los dos países discutieron coordinando sus posiciones en el contexto de una nueva ronda de discusiones sobre la Organización Mundial del Comercio y su futuro.

Relaciones multilaterales en crecimiento.

A pesar de que la declaración conjunta no implicó importantes compromisos significó un desafío al potencial de África del Sur para comprometerse con sus aliados de la Comunidad Sudafricana de Desarrollo (South African Development Community SADC) e inducirlos a establecer relaciones de libre comercio con los países del MERCOSUR.

Los miembros de la SADC no comparten todavía un mercado común a pesar que el Protocolo de Comercio de la SADC firmado por los jefes de Estado en agosto de 1996 prevé un período de ocho años para desarrollarse en esas líneas. Mientras tanto algunos países han hecho diferentes acuerdos con cada uno de los demás países vecinos que no son miembros de SADC. África del Sur forma parte de uniones aduaneras con Botswana, Lesotho, Namibia y Swaziland. Algunos países de la SADC son parte de COMESA (Common Market of Eastern and Southern Africa) que ha reducido las tarifas entre sus estados miembros. Dadas las diferencias entre SADC y MERCOSUR la presión hacia la formación de una zona recíproca de libre comercio puede tomar un tiempo considerable para materializarse. Sin embargo se han realizado numerosos encuentros y grupos de

trabajo con la presencia de gente clave de acción proveniente de ambas organizaciones regionales.

África del Sur está también comprometida con Brasil en otro contexto multicultural, ya que ambos países son participantes de un acuerdo llamado Zona de Paz y Cooperación en el Atlántico Sur (Zone of Peace and Co-operation in the South Atlantic, ZPCSA). El acuerdo incluye muchos de los países de África y América Latina situados a orillas del Atlántico Sur. Sus intereses están puestos en la desnuclearización del océano y en la ampliación de la colaboración en numerosas esferas que incluyen comercio, actividades navales, y uso sustentable de los recursos marítimos. La ZPCSA se originó después de las hostilidades anglo argentinas en las Malvinas, cuando Gran Bretaña remilitarizó su presencia en el área.

En 1970 hubo discusiones sobre el establecimiento de una Organización del Tratado del Atlántico Sur (South Atlantic Treaty Organization, SATO) pero nunca tuvo éxito a causa especialmente de la renuencia de Brasil para entrar en relaciones de seguridad con África del Sur. En consecuencia a mediados de 1980 Brasil propuso el establecimiento de la ZPCSA como una contraparte de la idea de SATO y en esos tiempos las condiciones estaban maduras para que la Argentina, como rival naval aceptara la idea. Mientras tanto África del Sur no sería aceptada como miembro.

Aún así, el acuerdo hizo su camino y finalmente fue adoptado por la Asamblea General de las Naciones Unidas en la resolución 41/11 del 27 de Octubre de 1986. Namibia firmó el acuerdo en el momento de su independencia en 1990, y África del Sur estuvo en capacidad de acceder después de la democratización de 1994, ofreciendo al concepto de zona, un peso mayor. En espacios aún más amplios de relaciones multilaterales la colaboración ha encontrado lugar.

En las áreas de la Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y Desarrollo y del Movimiento de no Alineados, de las que actualmente es líder África del Sur, seguramente se abrieron espacios potenciales de colaboración. Sin embargo a pesar de los intentos de regeneración de estas instituciones, no han logrado poner en acto su potencial como vehículos de colaboración visualizado en el apogeo del fermento Sur-Sur de la década de los años 70.

Las tendencias de colaboración han sido en cambio más funcionales y mejor enfocadas. En ciertos espacios, especialmente en las negociaciones agrícolas, ha habido colaboración de los dos países en alianzas oportunistas como el Cairns Group, aunque en negociaciones de bioseguridad África del Sur ha sido a veces cortejada por el Miami Group. Existen algunas tensiones en África del Sur por haberse acercado a los grandes países de América Latina a través de acuerdos sustanciales, mientras por otro lado existe la intención de no romper con posiciones africanas más amplias que no siempre están acordes con el interés nacional de África del Sur.

Más recientemente, poco tiempo después de Seattle, Africa del Sur y Brasil formaron parte de un grupo de estados que incluye India y Egipto, y que está tratando de reformar reglas de base de la Organización Mundial del Comercio, para responder a intereses más amplios. La agenda de este grupo esta aún en preparación pero puede ser significativa, puesto que la Organización Mundial del Comercio enfrenta una sustancial oposición “desde abajo” y deberá efectuar algunas reformas.

Finalmente el G 7, grupo de los países industriales avanzados (Estados Unidos, Canadá, Japón, Gran Bretaña, Francia, Italia y Alemania) ha empezado a admitir no solo a Rusia en sus deliberaciones (G 8) sino que en algunas instancias ha ampliado el número de sus participantes e incluido una larga lista de países de rango medio (G 20). Ambos países Brasil y África del Sur han quedado incluidos en el G 20 y no está claro aún si ellos responderán al rol de países cooptados y subalternos o bien ese espacio permitirá a las naciones del Sur dar a las deliberaciones una imprompta de mayor autoridad e independencia de visión.

En resumen existe un número apreciable de espacios multilaterales donde Brasil y África del Sur pueden avanzar en sus relaciones y extenderlas.

Relaciones de la Sociedad Civil

Más allá de las relaciones entre estados es necesario preguntarse si el cambio en el clima de las relaciones bilaterales ha ofrecido mejores posibilidades para el surgimiento de lazos entre pueblos.

En los años del apartheid y de la ley militar, durante los cuales hubo una interacción oficial limitada, las relaciones de la sociedad civil crecieron independientemente del apoyo formal del gobierno. De hecho crecieron en el contexto de intentar resistencia ante sus respectivos regímenes autoritarios. Sin embargo, hay que reconocer que las relaciones de la sociedad civil crecieron desde una base extremadamente estrecha, y no tuvieron capacidad para alcanzar su potencial integro.

Clave entre estas relaciones, fue el hecho de que los movimientos de trabajadores coincidieran en haber surgido de las luchas de los años setenta tanto en Brasil como en África del Sur.

En el caso de África del Sur, el capitalismo racial se basó en la migración, la segregación, el bajo salario y las condiciones de superexplotación. Bajo el sistema del apartheid, las organizaciones independientes de trabajadores, fueron suprimidas violentamente y los sindicalizados perseguidos por sus actividades. Los sindicatos no raciales fueron abolidos y sólo pudieron funcionar las organizaciones laborales de buena voluntad. Todo esto finalizó después de una ola de huelgas en el complejo industrial de Durban en 1973 que había escondido una nueva tendencia de autoafirmación y auto-organización fuera del esquema de sindicatos legalmente sancionados.

Hacia el final de la década de los años 70 apareció un movimiento sindical que comenzó a consolidarse en diferentes grupos políticos de los primeros años de la década de los ochenta.

Uno de los núcleos claves fue una agrupación de los sindicatos industriales que formaron la Federación de Sindicatos Sudafricanos (Federation of South African Trade Unions FOSATU) cuyas organizaciones por diversos propósitos prácticos acordaron registrarse en el orden estatal, para participar en las estructuras formales de negociación.

Otros grupos se opusieron a tal registro e incluyeron algunos sindicatos generales no específicamente industriales, arguyendo que en algunas áreas los trabajadores no eran suficientemente fuertes desde el punto organizativo como para dividir sus intereses según líneas industriales. Un tercer grupo comenzó a trabar alianzas clandestinas con el prohibido Partido Comunista de África del Sur y con el Congreso Sudafricano de Sindicatos. Un cuerpo de organizadores sindicales exiliados que se habían aliado a la Federación Mundial de Sindicatos en Praga.

Desde 1983 la FOSATU comenzó a mostrar interés en el movimiento obrero brasileño. Envío un representante a San Pablo para empezar a aliarse con los *auténticos* un grupo de sindicalistas que había emergido en el seno de las luchas de la clase obrera paulista, especialmente de los movimientos de huelga originados en la región A B C y organizados para reaccionar a la indexación por inflación en la década de los setenta. El movimiento inmediatamente inició acciones no contra los propietarios del capital sino contra las viejas estructuras sindicales corporativas con 35 años de vigencia y contra la legitimidad del gobierno militar. Se tomaron medidas clandestinas para organizar una federación nacional del trabajo, la Central Única de Trabalhadores (CUT), cuyo primer congreso tuvo lugar desafiando a la ley en ese mismo año. El movimiento adquirió un carácter social por sus nexos con la iglesia, las comunidades locales, los derechos humanos, las campañas contra el FMI y contra el costo de la vida. A fines de 1979 el carácter político del movimiento alcanzó expresión formal en la organización del Partido de los Trabalhadores, que impugnó las elecciones parlamentarias y locales desde noviembre de 1982 en adelante, sin mayores éxitos al inicio.

La FOSATU estaba interesada en el fenómeno del surgimiento de un movimiento social de la clase trabajadora y en la decisión de formar un partido político dirigido por activistas laborales. Hubo algunos debates sobre la formación de un partido de obreros en África del Sur, algo que fue rápidamente sofocado debido a la influencia del exiliado Partido Comunista Sudafricano que reclamaba ser la auténtica voz de los obreros. Estimulado por los contactos iniciales Jay Naidoo secretario general del Sindicato de Alimentos Dulces y de Obreros Aliados y más tarde secretario de la federación nacional de obreros, es decir, el Congreso de los Sindicatos Sudafricanos (COSATU), emprendió una visita privada a Brasil en 1984. Las semillas fueron sembradas para futuros contactos.

La COSATU era una formación resultante de los acuerdos de unidad entre las tres fracciones mencionadas que surgieron del movimiento laboral, incluyendo la antigua FOSATU. Emergieron los sindicatos industriales de las tres corrientes y el primer congreso tuvo lugar en noviembre de 1985. Esto ocurrió durante un Estado de Emergencia parcial que marcó la fase final del Apartheid y que habría de expandirse e intensificarse durante el año siguiente. Numerosos activistas de COSATU fueron encarcelados durante el Estado de Emergencia, el cuartel general de COSATU en Johannesburg fue bombardeado por agentes del estado bajo las órdenes del Ministro de Justicia y además se tomaron otras medidas que limitaron la independencia del Sindicato. Sin embargo COSATU gozó de apoyos por parte del movimiento laboral y de las comunidades para resistir con fuerza los intentos del estado por debilitar la organización.

Las alianzas con otras secciones de la sociedad civil, incluyendo las asociaciones de residentes, los intelectuales de izquierda, los grupos religiosos, los movimientos de jóvenes, permitieron que los sindicatos Sudafricanos emergentes formaran lo que se ha llamado “movimiento social sindicalista”. La COSATU buscó y logró solidaridad internacional en numerosas de sus campañas ya sea contra empleadores particulares, contra el capital o contra el estado del apartheid. La federación apoyó sanciones contra África del Sur, así como crecientes presiones mundiales para impulsar el fin de las inversiones por parte de las transnacionales en la economía del apartheid.

Aún cuando las estrategias hayan sido diferentes de las de su contraparte brasileña, los dirigentes de COSATU, sin embargo, reconocieron la importancia de construir una relación de principios con la CUT, siendo la única federación de obreros de África del Sur que lo hizo. Como el estado del apartheid empezó a retroceder y la transición a la democracia parecía inminente, los sindicatos sudafricanos debieron enfrentar el problema de cómo responder a la creciente tendencia hacia la globalización. Buscando solucionar este problema la COSATU amplió sus lazos formales con otros movimientos laborales. Una iniciativa fue la de buscar alianzas con los movimientos laborales más progresistas del Sur y del Sureste de Asia y el Pacífico. Otro fue el de establecer más sólidos nexos con otros sindicatos africanos en la Organización de la Unidad Sindical Africana y en los movimientos obreros de la SADC. Un tercer apoyo fue la alianza entre COSATU y la Confederación Italiana del Trabajo (CGIL por su sigla en italiano) y la brasileña CUT. Esta alianza tripartita promovió un número importante de encuentros conjuntos, consultas, especialmente sobre cuestiones de globalización; la primera de las cuales se celebró en Johannesburg en 1993. Desde entonces las relaciones entre COSATU y CUT han madurado y se han realizado numerosas visitas transatlánticas.

Aunque se estableciera una de las más duraderas de las conexiones, la solidaridad laboral no es el único espacio de colaboración de la sociedad civil.

Ni Brasil ni África del Sur han experimentado reformas agrarias fundamentales, más aún, la propiedad de la tierra está sesgada hacia la acumulación de riqueza y hacia posesiones destinadas a la agricultura comercial o pertenecientes a grandes corporaciones. En ambos países han surgido poderosos grupos de la sociedad civil, que han discutido sobre propiedad de la tierra y sobre la gente sin tierra. En Brasil la conferencia de obispos católicos tiene un lugar importante detrás de la Comissao Pastoral da Terra.

Las cuestiones de la tierra constituyen el tema principal de las luchas de los indígenas y de los “sin tierra”. El Movimento Sem Terra ha sido importante en atender cuestiones de justicia agraria, en conducir invasiones organizadas de tierras, y en dirigir batallas en defensa de una más amplia distribución de tierras.

En África del Sur la sociedad civil levantó la cuestión de los “sin tierra” combatiendo contra los programas de expulsión forzada conducidos por los estados colonial y de apartheid. Desde 1913 existían medidas legislativas para restringir la propiedad de la tierra en manos de negros hasta alcanzar sólo un 13 % del país. Más del 70% de la población carecía de permiso para poseer tierras en el 83% del territorio reservado para la propiedad de los blancos. La gente negra fue considerada durante la mayor parte del siglo XX, como habitantes temporarios en el conjunto de su país. Alrededor de tres millones de personas

estuvieron obligadas a mudarse a los “homelands” áreas rurales sobre-pobladas y estériles donde se estimulaba la práctica de formas de co-laboración y de autogobierno. Con la publicación de estudios sistemáticos sobre la extensión y el impacto de los traslados forzados, en 1980 apareció en distintas regiones del país un grupo de organizaciones no gubernamentales en defensa de la tierra. Esas ONG se conectaron con las comunidades y les ofrecieron apoyo para resistir las expulsiones y para recuperar sus tierras.

Desde la democratización en Sudáfrica, algunas reparaciones están en marcha pero demasiado pequeñas y a pasos demasiado lentos. Los reclamos de tierras están bajo procesos judiciales. Pero esos reclamos se refieren a tierras perdidas por la legislación racial desde 1913: una política que no tomó en cuenta anteriores conquistas y expulsiones coloniales.

Se han presentado más de 58 000 reclamos pero menos de mil han sido solucionados hasta ahora. Bajo las políticas neoliberales la reforma agraria no estará destinada a proveer de tierra a los campesinos sin tierra, más bien enfocará sus acciones hacia el establecimiento de una clase de agricultores comerciales que está surgiendo.

De ahí que a pesar de las intenciones iniciales de distribución de las tierras los cambios en la propiedad no serán significativos como se había previsto. Los problemas de los “sin tierra” y de la pobreza rural permanecerán y posiblemente se intensificarán.

Esto muestra la necesidad de promover una interacción más amplia y cuidadosa de los movimientos agrarios tanto brasileños como sudafricanos para enfrentar las crecientes desigualdades respecto de la propiedad de la tierra y sus consecuencias en términos de subsistencia. En efecto numerosas acciones se han tomado intercambiando personal del Comité de Tierras Nacionales en Sudáfrica con sus contrapartes en Brasil. Los investigadores sudafricanos han buscado en las iniciativas de reforma agraria en América Latina, inspiración para promover políticas apropiadas en su país.

Las miradas están puestas también en el tribunal de tierras del MST instalado en noviembre del 2000 en Brasil. Los organizadores intentaron invitar al ex presidente Mandela a formar parte del tribunal.

Las condiciones de los indígenas de Brasil han sido ampliamente publicitadas especialmente en el caso de la gente del Amazonas. Menos conocido es el caso de los indígenas de Espírito Santo en Brasil, que están siendo desplazados por las plantaciones comerciales de madera. La tierra ha sido adquirida por la compañía de celulosa Aracruz, una de las más importantes corporaciones productoras de pulpa y papel en Brasil. Aracruz es en parte propiedad de una compañía sudafricana, Mondi, que a su vez es parte de la Anglo American Corporation, una compañía minera sudafricana con veinticinco años de historia de inversiones en la minería, las industrias químicas y las finanzas brasileñas. El desplazamiento de los indígenas en Espírito Santo ha tocado un punto neurológico en África del Sur donde las expulsiones forzadas están asociadas con las peores prácticas del apartheid. Las organizaciones no gubernamentales sudafricanas especializadas en problemas de la tierra y del medio ambiente han estado ofreciendo solidaridad a las comunidades indígenas de Espírito Santo y ejerciendo considerable presión sobre Mondi para cambiar las prácticas de Aracruz.

El tercer espacio es el de la vivienda. El gobierno de Mandela prometió construir un millón de casas en el primer término de su mandato. Esto no se cumplió pero se le-vantaron cerca

de 500 000 nuevas casas en el período 1994-99. Las ONG Sudafricanas se han inspirado en ejemplos de provisión de viviendas urbanas en San Pablo y otras municipalidades brasileñas. Expertos en viviendas, incluyendo abogados y planificadores urbanos han estado cruzando el Atlántico en visitas de estudio, para observar cuestiones relacionadas con el financiamiento municipal de las viviendas, la provisión de servicios y las formas de tenencia. Esto ha sido extremadamente útil en el diseño de una nueva distribución de viviendas en la era post apartheid y en algunas de las áreas urbanas más densamente pobladas.

Otro espacio urbano que ha ofrecido elementos de inspiración a la sociedad civil es el ejemplo de planificación urbana en Curitiba, la capital del estado de Paraná. Varias delegaciones especializadas en medio ambiente han visitado Curitiba para estudiar el manejo de la basura urbana, los sistemas de transporte municipal, la gestión del distrito central de negocios, las previsiones sobre control de inundaciones y la administración de los espacios abiertos.

Curitiba fue anfitriona del Eco-Cities Congress en 1998 y atrajo funcionarios de gobiernos locales de ciudades sudafricanas, incluyendo Midrand localizada entre Johannesburg y Pretoria que declaró su estatus como una eco-ciudad teniendo a Curitiba como modelo. Curitiba también sirvió de inspiración al Proyecto Invernadero, un intento de establecer un centro de información sobre medio ambiente para proveer de recursos sobre construcción sustentable, uso de energía y agricultura urbana. Localizado en un espacio abierto y degradado, en el centro de Johannesburg, el Invernadero será interactivo con varias comunidades de la ciudad con el fin de revertir destrucciones y promover renovación.

Brasil es el hogar de una significativa parte de la diáspora africana. Esos lazos aparecen a menudo en primer plano como formas de política de identidad. La cultura, la religión, la cocina, la música, las artes marciales y las lenguas africanas tienen una gran vigencia y vitalidad en Brasil. Esto ofrece un amplio potencial para las interacciones, colaboraciones e intercambios de la sociedad civil. Hasta ahora la única expresión de nexos con la herencia africana ha sido el reconocimiento histórico por primera vez, de la participación de líderes de las religiones afro brasileñas en las ceremonias de bienvenida a Brasil ofrecidas al arzobispo Desmond Tutu y al presidente Nelson Mandela. En numerosos congresos y reuniones se ha discutido a propósito de la raza en Brasil, África del Sur y Estados Unidos desde un punto de vista comparativo y se han producido trabajos académicos en ambos lados del Atlántico.

En 1996 el acuerdo cultural entre los dos países no encontró una expresión muy acabada a pesar de que había crecido el volumen de músicos y ejecutantes brasileños en África del Sur patrocinados por el gobierno brasileño. Así, es posible argumentar que a pesar de los lazos estrechos tanto oficiales como diplomáticos desde sus democratizaciones, Brasil y África del Sur han tenido una historia paralela de interacciones autónomas de la sociedad civil. Estas han continuado independientemente a nivel de las bases y han remontado obstáculos como la lengua, la cultura, la tendencia del sur de interactuar más con el norte, además de los costos de viaje que están en ascenso. En efecto existe hoy un espacio mucho mayor para las interacciones de lo que existía previamente.

Sociedad civil global

Consolidada la globalización ha surgido una sociedad civil global o internacionalizada para responder a lo que los sudafricanos han dado en llamar *creciente apartheid global*. La globalización ha creado desigualdades más evidentes, una pobreza mayor y pérdida de empleos. Como resultado un anfitrión de organizaciones no gubernamentales del sur ha tenido que desarrollar una agenda radical capaz de revisar sustancialmente instituciones claves de control global y construcción de normas, para cancelar deudas históricas, luchar contra las corporaciones transnacionales claves y constituir fuertes lazos de solidaridad a través del Sur. El surgimiento de una sociedad civil global, algo imprevisto como subproducto de la globalización, permite usar nacies mecanismos de tecnología de la información como instrumentos de organización y estrecha coordinación, necesarias para establecer una contra-agenda de la política económica neoliberal.

La sociedad civil global se ha constituido en momentos claves; el más significativo de los cuales fue el bloqueo de la Reunión Ministerial de la Organización Mundial de Comercio en Seattle, diciembre de 1999. Sin embargo se han dado otros momentos: desde la Cumbre de la Tierra en Río, (1992) en adelante muchas de las más importantes reuniones de Naciones Unidas donde con astucia se firmaron acuerdos multilaterales sobre medio ambiente y desarrollo, han tenido foros globales que consistían en reuniones paralelas de ONG activas y de grupos comunitarios. Estas reuniones han ayudado a la sociedad civil a reunirse regularmente y planificar intervenciones más eficaces.

Tales encuentros físicos garantizados por la expansión de la comunicación virtual a través del correo electrónico y el Internet, hicieron explosión en volumen e intensidad durante 1990.

La agenda de la sociedad civil ha sido establecida en torno a:

Combate a la pobreza en los países en desarrollo.

Rechazo a las instituciones de Bretton Woods tal como están constituidas. Perdón de las deudas que agobian al Sur.

Fin de los experimentos de modificación genética de semillas, plantas y animales.

Reversión de acciones que implican aceptar el acuerdo de la Organización Mundial de Comercio referido a propiedad intelectual (WTO TRIP's agreement) aplicada a las patentes sobre distintas formas de vida.

Oposición a la pérdida de empleos como consecuencia de la liberalización del comercio.

Protección de los derechos de los indígenas y otros grupos marginados.

Oposición a la militarización y en particular oposición a las minas antipersonales.

Desnuclearización del sistema armamentista y de las soluciones aplicadas a la energía.

Oposición a la construcción de grandes presas y a sus consecuencias adversas desde el punto de vista socioeconómico y de medio ambiente.

Oposición al asalto de las corporaciones de capital sobre la gente y el medio ambiente, en especial de compañías como Shell, Mc Donalds y Monsanto.

Esta agenda ha sido establecida por ONGs tanto del norte como del sur aunque a veces se hayan producido tensiones entre ellas como resultado de diferencias de puntos de vista. El desacuerdo es particularmente agudo en organizaciones como el Jubileo 2000, un

movimiento que propone el perdón de las deudas de los países pobres cuyas estrategias son divergentes según las líneas de quiebre Norte-Sur. Las ONGs Sudafricanas cuyo número asciende a 60 000 están organizadas en una Coalición Sudafricana de ONGs (SANGOCO por su sigla en inglés), así como en grupos sectoriales. SANGOCO, en ausencia de todo apoyo oficial, ha sido anfitriona de los Tribunales de la Pobreza, ante los cuales sus miembros ofrecieron evidencias de los efectos de la pobreza en el país. Este tipo de agendas nacionales podrían con facilidad encontrar una expresión global.

En el contexto del nacimiento de la sociedad civil global los participantes activos de Brasil y de África del Sur están cada vez más cerca de encontrarse entre sí. Será crucial para los investigadores comenzar a identificar y documentar proyectos y estrategias comunes mientras surgen a la luz, sin olvidar sus modestos pero significativos antecedentes históricos.

Tradução do inglês: Profª Celma Agüero, Colegio de México.

Bibliografía

BEZUIDENHOUT, ANDRIES, 2000, "What we do" or "who we are" *Trade union responses to globalization and rationalization in South Africa*, Unpublished paper presented to a seminar in the Department of Sociology, University of the Witwatersrand, Johannesburg.

COOPER, DAVID, 1991, "Locating South Africa in the third world: comparative perspectives on patterns of industrialization and political trade unionism in South America", *Social Dynamics* 17 (2): 1-40.

Fig, DAVID, 1992, "The international political economy of South-South relations: the case of South Africa and Latin America, 1806-1990", Unpublished Ph D presented in the Department of International Relations, London School of Economics and Political Science, University of London.

HANCHARD, MICHAEL (ed.), 1999, *Racial politics in contemporary Brazil*. Durham: Duke University Press.

HEINE, JORGE; MILLS, GREG; and PORTER, LAN (eds), 1998, *Looking sideways: the specifics of South-South co-operation*. Johannesburg: South African Institute of International Affairs.

MUNCK, RONALDO AND WATENNAN, PETER (eds), 1999, *Labour worldwide in the era of globalization: alternative union models in the new world order*. London: Verso.

NAIDOO, RAVI (ed.), 1999, *Unions in transition: COSATU into the new millennium*. Johannesburg: Naledi.

PLATZKY, LAURINE AND WALKER, CHERYL (eds), 1985, *The sur plus people: forced removals in South Africa*. Johannesburg: Ravan.

SEIDMAN, GAY, 1994, *Manufacturing militance: workers movements in Brazil and South Africa*. Berkeley: University of California Press.

SOUTH ALL, ROGER, 1996, *¿Imperialism or solidarity?: international labour and South African trade unions*. Cape Town: University of Cape Town Press.

